

El Desierto sin Flores

*Tomás Cáceres Llantén*¹

Difícil es pensar y escribir con tanto estímulo sobre el acontecer político nacional post plebiscito. Cuando todo está fresco, uno tiende a mirar hacia abajo en la derrota y pensar sobre lo ocurrido y el qué ocurrirá. Ya al paso de las semanas, y vaya qué semanas llenas de pequeñas derrotas, como las olas que llegan luego del tsunami, se desnubla la vista y el análisis del momento. Es mi pretensión sostener ideas sobre la estrategia que ha tomado -desde antes del triunfo del rechazo- el gobierno y el oficialismo, un sector importante dentro de las izquierdas en Chile.

Posterior al plebiscito del 4 de Septiembre, se llevó a cabo el congreso de Convergencia Social. Este arrojó, dentro de otras, la tesis del avance de un sector de ultraderecha en el país. ¿Se habrán preguntado cuáles son las razones de este avance? Se asume que sí. Sin embargo ¿Hubo autocrítica? Ya es una claridad dentro de las izquierdas el avance de un moldeado neofascismo en Chile y Latinoamérica. Esta no es la novedad. Pero más allá de la claridad, es necesario darse cuenta de la responsabilidad política de los partidos y grupos como el Frente Amplio y el Partido Comunista en los errores e infantilismos que han caído.

En otras palabras, la tesis que pretendo mostrar es que la alternativa liberal de izquierda permitió el avance de dos tipos de grupos políticos. Por un lado, los de extrema derecha. Por el otro, los nuevos grupos de centro derecha. Llamamos de extrema derecha no solo al Partido Republicano, sino que también a los movimientos como el Team Patriota. Estos se han caracterizado por su conservadurismo, derivado de este su impronta valórica y la violencia tanto en el discurso como en la acción política.

En el caso de la centro derecha, los represento como tal en los nuevos espacios políticos como el Partido de la Gente y el movimiento Amarillos por Chile. Se han caracterizado por la adopción de un discurso que adhiere a sujetos que no encontraban representación en la política tradicional, abogando por significantes vacíos y sin profundidad del sentido común. No es mi idea ahondar sobre estos movimientos, sino analizar a un sector de las izquierdas y sus políticas que han influido en el nacimiento de estos nuevos movimientos.

El gran terremoto del gobierno fue el aportar tácitamente todo su capital político al Apruebo. Redundar sobre si fue buena o mala estrategia, me parece a estas alturas irrelevante. Sin embargo, esta decisión del oficialismo gatilló en distintos contragolpes de los adversarios políticos -desde el Partido Socialista hasta José Antonio Kast-. Pareciese que, en este momento, el gobierno se ha encerrado en La Moneda pagando el costo de la apuesta perdida. La estrategia oficialista se ha inclinado hacia la simple administración burocrática del Estado neoliberal. i siquiera puede decir que brilla por su progresismo liberal. Es más, se ve opacado por las polémicas y errores en la gestión comunicacional, de lo que la

¹ Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. tomas.caceres.l@usach.cl.

prensa y los medios masivos enaltecen aún más.

La derrota del Apruebo ocasionó en cierta parte la pérdida de legitimidad del intento de proyecto político y del mismo programa. Y es que este mismo ha dinamitado pilares fundamentales de su campaña previa y posterior programa:

El tinte ecologista que planteó Gabriel Boric quedó ya en el pasado con la aprobación del TPP 11, demostrando con el silencio que la correlación de fuerzas ha cambiado, y que incluso hemos vuelto a la hegemonía de fuerzas anticuadas de las izquierdas (neo)liberales. La poesía del presidente y la magnitud del desierto florido que lo rodea ya no pesan nada más allá de un símbolo que carece de respaldo y base por la aprobación de tratados de serio interés para el empresariado local y las transnacionales extractivistas. La imagen que da el presidente, y que me consta que no quiere que se interpretara de esa manera, es que la aprobación por parte del Senado y no intervención del ejecutivo según sus facultades, dan cuenta de una servidumbre hacia los grupos económicos en honor de la estabilidad financiera y política. Esta imagen provoca el malestar de otro grupo de la ciudadanía distinto a sus adversarios y disidentes políticos: su propia masa electoral

La aprobación del tratado y la falta de acción del gobierno solo es la crónica de su muerte anunciada. La masa electoral que dio su apoyo en las elecciones presidenciales y en el plebiscito constitucional cada vez se mantiene más al margen de las decisiones del gobierno, o es quizás, a la inversa, siendo el gobierno quien se aleja de la masa adherente con su silencio y su acercamiento a los sectores que siguen en la cuestión como responsables políticos del saqueo neoliberal de las últimas décadas.

Aquí entra en cuestión un tema que da vueltas en las discusiones desde antes de la misma elección de Boric, y se da quizás como respuesta a la alerta de los avances de los grupos neofascistas. Es a mi juicio, una ilusión la masa electoral que votó por el presidente Boric, que responde a un abanico multicausal en donde dos posiciones se mantienen como las más fuertes. La primera, que da un poco de esperanza al oficialismo y a que la vez es un golpe de realidad, se basa en un electorado que en el fondo si le hace sentido en gran parte la propuesta de Apruebo Dignidad conducida por el Frente Amplio. Pero por otro lado, está la posición de las personas adherentes a las izquierdas, quienes votaron por Gabriel Boric para impedir la llegada de José Antonio Kast y la ultraderecha al ejecutivo. Entendiendo esto, también puede hacernos sentido el desapego entre las izquierdas con respecto a las políticas de gobierno, y viceversa, que es peor.

Comentada ha sido la actitud de las personalidades que rodean y son parte del gobierno. El gran golpe fue el fracaso de Izkia Siches en Interior y Giorgio Jackson en la Secretaría General de la Presidencia, asumiendo la muerte política temporal de estos (ya veremos las estrategias futuras para la inclusión en nuevos roles). La concertación junto con sus anhelos cínicos de renovación, fue la gran triunfante de la salida de estos dos personajes. El fracaso trajo consigo dos consecuencias políticas que desfavorecen la legitimidad del liderazgo de Apruebo Dignidad. La llegada de Carolina Tohá como cabecilla de interior, triunfo pleno para el centro que a su vez potenció aún más la figura de Manuel Monsalve en Interior.

Estos hechos dan paso a la antigua concertación para su instalación en la mesa de decisiones de gobierno. El sueño del progresismo de dejar atrás las viejas políticas se ha acabado. Otras figuras se han convertido en trabas y problemas no por su mala gestión, sino por el error comunicacional y los impases en sus imágenes que dan hacia el pueblo. Con este tema me refiero específicamente a Javier Velasco,



embajador en España y a Maisa Rojas, Ministra de Medio Ambiente. Sus actitudes y actos reafirman una realidad incómoda que siempre ha caracterizado sobre todo al Frente Amplio: la desconexión de sus militantes con la base de las izquierdas y sus pretensiones por atribuirse el liderazgo de esta. En otras palabras, el abajismo ñuñoíno y el juego liberal de ser progresista.

Todo esto parecía favorable para el Partido Comunista, quién a mi juicio fue el que mejor estaba administrando el capital político de sus figuras. Y es que en cierta medida aún sigue siéndolo dentro del gobierno. Pero al momento de escribir estas palabras el clima ha ido cambiando. La figura de Camila Vallejos sigue siendo preponderante, su temple protege al ejecutivo y da una imagen de confianza y responsabilidad, que la derecha siempre ha intentado sin mayores éxitos hacer tambalear. El ministerio del Trabajo encabezado por Jeanette Jara se ha mantenido firme tanto en la esfera de la comunicación pública como en su relación con los sindicatos y grupos gremiales.

Como adelanté, el clima ha cambiado, y los ánimos de potenciar el rol del PC en el ejecutivo se quedan estancados con la fallida introducción de Nicolás Cataldo en la subsecretaría de Interior. La explicación para esto se comparte con otros sucesos, como la constante presión de la derecha y los 'nuevos' movimientos políticos como el Partido de la Gente. Caso paralelo y muy importante es el altercado en el poder legislativo por el poder de la presidencia de la Cámara de Diputadas y Diputados. Cariola ha quedado desamparada y relegada gracias a la presión de la oposición y la irresponsabilidad de la izquierda parlamentaria que no mantiene la personalidad ni la unidad frente al contraataque de la derecha, disfrazada como ella misma y en nuevas maneras de populismo y 'sentido común' (caso aparte, pero no menos importante, el rol y la estrategia que empieza a implementar la UDI con la figura de un 'moderado' y conciliador Javier Macaya). El gobierno y el oficialismo se mantiene en estos momentos por individuos y no por el colectivo.

El gobierno y Apruebo Dignidad, deberán (y ya pareciera ser una constante) acostumbrarse a gobernar bajo la presión del liberalismo concertacionista maquillado de renovación socialista y los 'mismos de siempre' que cambian de nombre. El ala renovadora y guardando las proporciones, de izquierda de Apruebo Dignidad, que pretendía cambiar las bases del modelo neoliberal chileno, esperará con paciencia (no queda de otra opción bajo las lógicas de la política tradicional que ellos perdieron y que los otros volvieron a controlar) la reactivación de las bases sociales mediante los movimientos ciudadanos, la presión a la elite política. El progresismo y la izquierda fracasa(mos) en el intento de establecer una nueva política liberal.